



Rompiendo el ciclo de la oscuridad: estrategias para la prosperidad energética de Ecuador

Por José Abel DeFina

Profesor de Dirección Financiera del IDE Business School

El Ecuador es una nación bendecida con recursos naturales que se extienden por encima y debajo de su superficie. Un cúmulo inmenso de potencial que se malogra. Los apagones no son tan solo un capricho del clima, sino el crudo resultado de un patrón de corrupción continua, barreras de mercado que ahuyentan la inversión, debilidades institucionales, y la suma de decisiones politizadas y desatinadas.

El panorama energético para fines del 2025 es difícil. Si nada mejora, podemos esperar se repita el “feriado eléctrico” con cortes de cuatro horas por día. La capacidad de generación incorporada este

año no alcanza a cubrir la demanda. De los 1 510 MW requeridos se concretaron 589 MW. Esto incluye 300 MW de barcasas de alquiler costoso, y 204 MW de la hidroeléctrica Toachi-Pilatón, de operatividad incierta. Aún así, faltan 921 MW, incluidos los contratos irregulares de Progen y Austral. Como sustituto, hay 400 MW de energía colombiana cara. Esta cadena de incumplimientos y parches expone una debilidad institucional y técnica que aniquila el desarrollo.

Las pérdidas económicas por los apagones son asombrosas: el Banco Central estimó en 2024 una caída de 1 900 millones de dólares del PIB (1.4 %). Nuestras propias cifras revelaban desde antes un costo



de **5.97 millones de dólares en ventas por cada hora de corte**. Con cuatro horas de apagones, las pérdidas esperadas corresponderán en promedio al 10 % de los ingresos, pero para los pequeños comerciantes, la pérdida de ventas superará el 15 %. Para el 65 % de la población que vive de la informalidad, los tiempos de apagones son una condena directa a la subsistencia.

Ciertos sectores proponen privatizar la generación como Colombia con “tarifas liberadas”. En Colombia, el mercado es libre y hay contratos de largo plazo, pero, durante el estiaje, escasea la energía, se disparan los precios y los consumidores pagan hasta tres veces más: la energía más cara de América Latina. Liberar sin controles un mercado de energía que es oligopólico es una falacia económica que puede llevar a precios exorbitantes.

Necesitamos una **Agenda de Desarrollo con Propósito** para el sector energético:

1. Diversificación estratégica y sostenible: Construir un sistema robusto y resiliente a choques climáticos, con fuentes renovables y parque térmico moderno y eficiente.

Los apagones no son tan solo un capricho del clima, sino el crudo resultado de un patrón de corrupción continua, barreras de mercado que ahuyentan la inversión.

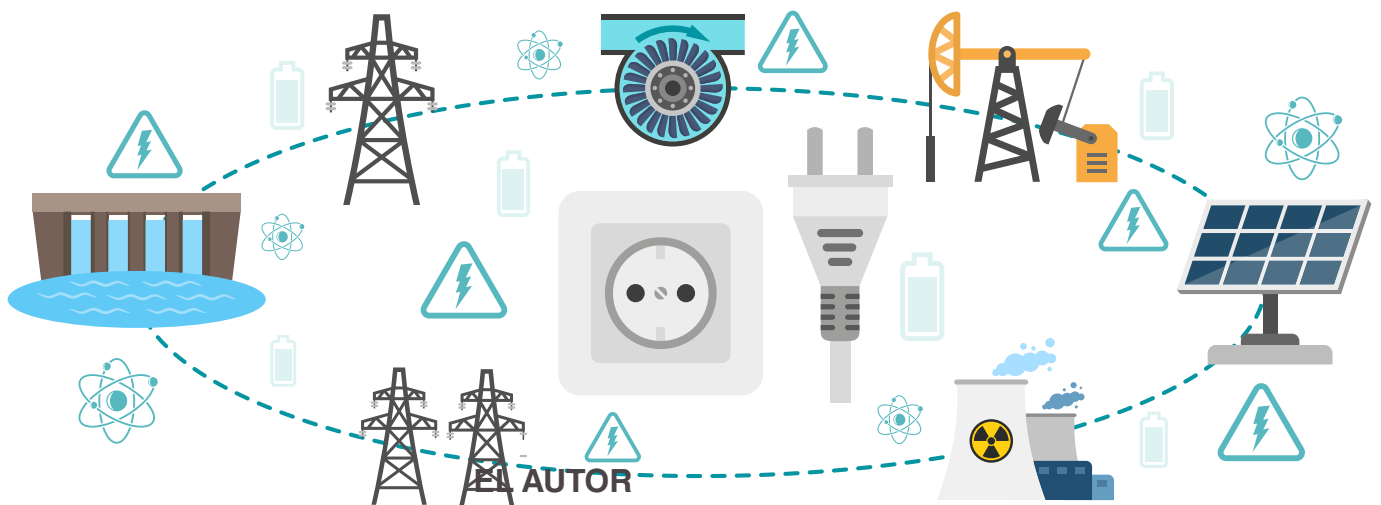
2. Diseño de mercados inteligentes con garantías de pago y regulación equitativa: Fomentar competencia justa en generación, regulando tarifas de manera transparente y técnica para cumplirle al inversor y defender al consumidor. Crear fideicomisos independientes para asegurar los pagos puntuales. El privado debe asumir consecuencias por no cumplir, garantizando un servicio progresivo.

3. Lucha frontal anticorrupción: Transparencia radical y un Estado de derecho implacable que castigue la colusión pública y privada.

4. Planificación a largo plazo: Organizar el mercado precario para evitar obsolescencia, ineficiencias, deterioro de activos y contaminación.

5. Política de inversión audaz: Apalancar la inversión en el ahorro local. La movilización rentable y voluntaria de tan solo el 2 % de los depósitos de bancos y cooperativas (equivalente a 1 500 millones de dólares), podría financiar la inversión para erradicar los apagones. Atraer capital externo e impulsar asociaciones público-privadas hacia sectores de crecimiento real.

Solo eligiendo una ruta de diversificación, mercados justos, lucha anticorrupción, y prosperidad inclusiva, el Ecuador puede pasar de las penumbras de la crisis eléctrica a un futuro de prosperidad.



EL AUTOR

José Abel DeFina tiene los grados de PhD en Dirección de Empresas por IESE Business School de la Universidad de Navarra y MBA Máster en Administración de Empresas por Harvard Business School. Es abogado y licenciado en Ciencias Sociales y Políticas por la Universidad Católica de Guayaquil. Es profesor de Dirección Financiera en el IDE Business School y consultor de proyectos de inversión, tanto en empresas públicas como privadas.